

Reflexiones sobre la perspectiva simbólico-arquetípica de la depresión

Arquetipos, mitos y depresión

por Mario Eugenio Saiz Laureiro

Imágenes, símbolos y mitos, no son creaciones irresponsables de la psique, responden a una necesidad y cumplen una función: poner al descubierto las modalidades más secretas del Ser.

Mircea Eliade (1979)

En "Depresión: un camino de transformación"¹ me propuse analizar ciertas preguntas básicas en el estudio de este trastorno. Por un lado, cuál es el modelo antropológico y cuáles son las perspectivas epistemológicas desde donde estudiamos y tratamos de comprender la depresión. Por otro lado, cuáles son los aportes de la neurociencia y, en especial, de lo que he denominado *neurociencia psicodinámica*, la

El autor

*Doctor en Medicina. Psiquiatra.
Profesor de Filosofía (IPA). Analista
junguiano. Miembro Individual de la
International Association for
Analytical Psychology (IAAP-Zurich).
Profesor de Psicología Clínica
Analítica y director de Estudios de
Postgrado de la Facultad de
Psicología de la Universidad Católica
del Uruguay.
<msaiz@netgate.com.uy>*

¹ Véase este mismo número de *Prisma*, página 118.

cual nos introduce en una dimensión más compleja de la realidad psíquica: *el universo simbólico*. Así como en el sistema nervioso central la unidad anátomo-funcional es la neurona, en la psique la unidad estructural-dinámica es el símbolo, en tanto estructura de imágenes y sentidos, que tiene una función estructurante del desarrollo de lo específicamente humano.

Jung descubrió cómo los delirios de los dementes evocan un fondo *colectivo* de imágenes y símbolos arcaicos. En 1919 designó, por primera vez, esas imágenes con el término *arquetipos*, a la vez que extendía la noción de inconsciente personal a la de *inconsciente colectivo*.

Jung sugirió que los arquetipos son como patrones de comportamiento, o patrones de organización, en tanto modalidades inconscientes innatas de *comprensión*, que regulan la propia percepción y organizan de una determinada manera todos los procesos intra e interpsíquicos y, por tanto, la conducta y toda acción del ser humano.

Los arquetipos no tienen entidad material; emergen como un patrón de organización en función del todo, y sólo se manifiestan en tanto imágenes simbólicas. Ahora bien, consideremos por un momento cómo la depresión, y su forma extrema, la melancolía, son descritas fenomenológicamente por Karl Jaspers (1977):

[...] su punto central es una tristeza profunda y sin motivos, acentuada por una inhibición de todas las actividades psíquicas. Más allá de ser experimentada subjetivamente de forma dolorosa, es también observable en el comportamiento objetivo de la persona. Todos los impulsos instintivos están inhibidos; el paciente no desea nada. La melancolía va desde la disminución del deseo de movimiento y actividad hasta la inmovilidad completa. Ninguna decisión o actividad puede ser emprendida por el paciente. Faltan asociaciones psicológicas. Nada le viene a la mente, se queja de su memoria perturbada, siente falta de su capacidad productiva y lamenta su insuficiencia, insensibilidad y su sentimiento de vacío.

Analizando estas descripciones fenomenológicas, podemos decir que los trastornos psíquicos que llamamos *depresión* (trastorno bipolar, distimia, enfermedad depresiva) tienen ciertas *características comunes*. Las personas relatan una disminución de su energía vital, una vivencia de pérdidas, una disminución de sus funciones cognitivas y de su expresión afectiva, así como de su capacidad de mantener y de generar relaciones interpersonales.

En la clínica podemos reconocer ciertos síntomas y signos que son comunes a los trastornos depresivos (Hales et al., 2000):

- *Síntomas afectivos*: Culpa, desesperanza, tristeza, pesimismo, pérdida de interés y motivación, pérdida de placer, pérdida de energía y fatiga.
- *Síntomas comportamentales*: Inhibición o agitación, llanto, retraimiento social y comportamiento suicida.
- *Síntomas cognitivos*: Disminución del pensar, de la atención, de la memoria y del aprendizaje, ideación de culpa/suicida.
- *Síntomas vegetativos*: Alteración de la conducta alimentaria, alteración del sueño, pérdida de libido, alteración del tránsito digestivo, etc.

La persona con depresión tiene la vivencia de que todo el presente es sombrío; el pasado siempre fue mejor, más pleno y lleno de realizaciones; las experiencias de cada día confirman, siempre, que lo que se experimenta hoy no es ni sombra de lo que se ha perdido en el pasado. Es como si existiese una especie de poder que se opone a la reunión de lo que fue perdido, un poder opresivo, adverso, inflexible que parece paralizar la voluntad, provocando un sentimiento doloroso de impotencia, fracaso, pesimismo y culpa.

¿Cómo ayudarnos a comprender este fenómeno?

Cuando observamos la repetición de ciertas características y motivos comunes, en esos procesos psicológicos tan frecuentes y tan ricos de emociones como es la depresión, nos vemos conducidos a pensar que nos encontramos en el *campo gravitacional de un arquetipo, en el campo de un patrón de organización de los procesos psíquicos*.

Como no es posible el conocimiento de los arquetipos en sí, debemos buscar algunas manifestaciones de ese campo gravitacional en otras esferas de la expresión humana, como pueden ser la mitología, la alquimia, la tradición hermética, los cuentos de hadas, el folklore y cualquier otra manifestación colectiva de la cultura (Vitale, 1973).

La mitología presenta una posibilidad peculiar de investigación de este campo arquetípico, y para ello recurriremos a una vieja tradición, respetada hasta hoy, que asocia la depresión y la melancolía con el nombre de Saturno. Como en la mitología grecorromana las figuras de Cronos y Saturno se superponen, haremos referencia a ambos mitos, pero con especial énfasis en los *diferentes estadios que atraviesa la propia individuación de Cronos*.

De esta manera, la consideración de los aportes mitológicos, junto a los psicológicos, nos ayudará en la amplificación y comprensión de la psicodinámica de los procesos depresivos.

La mitología griega como expresión arquetípica: Urano, Cronos y Zeus

En la mitología griega, las figuras de *Urano*, *Cronos* y *Zeus* son expresión arquetípica de una conciencia devoradora por parte del padre. Los tres son dioses, pero no dioses comunes, sino dioses dominantes, reyes y gobernantes indiscutibles. Pero, a su vez, no son sólo padres, sino *padres devoradores*. Cada uno de ellos expresa, dentro del modelo arquetípico, uno de los tres aspectos nucleares del padre devorador.

Urano es tal vez el dios más maligno, y ciertamente el más arcaico y feroz de los tres. Si bien él no devora a los hijos directamente, los empuja hacia la madre, *Gaia*, la materia, y allí los aprisiona. Urano, el cielo, defiende su posición manteniéndolos en su inconsciente ligado a la madre, encapsulado en la cotidianidad de la materia. Observamos en esta configuración arquetípica una enorme ruptura entre espíritu y materia, entre padre y madre. La conciencia es colectiva y extremadamente primitiva, mientras la conciencia individual, temporal y autoconsciente aún no ha surgido.

Una conciencia dominada por Urano resulta una conciencia convencional: "siempre fue hecho de esta manera", "esto es lo que me enseñaron de niño"; la persona es inconsciente de sus actitudes, tiene pobreza de percepción interior y falta de autoconciencia. Lo convencional, la tradición y los valores colectivos son inconscientemente asimilados, mientras que lo nuevo, el hijo, el desarrollo creativo futuro, permanece encerrado en la madre.

El hijo sofocado se materializa y, en consecuencia, el cuerpo somático (*Gaia*) se sobrecarga con su peso. Tumores, desórdenes gástricos, síntomas histéricos aparecen misteriosamente, y el sufrimiento físico y material expresa que el cuerpo sufre y que el drama se desarrolla en la oscuridad de la *physis*.

Nuestra reflexión en torno al mito de Cronos parte del relato de Hesíodo en su *Teogonía*, integra los aportes del mitólogo De Souza Brandão (1986) en su *Mitología griega*, así como también los estudios junguianos de los analistas A. Vitale (1973) y M. Stein (1973). Nuestro objetivo es mostrar, de forma didáctica, la historia de Cronos en cuatro fases, a través de las cuales observamos un proceso arquetípico de muerte-renacimiento, característico tanto de la individuación como de los procesos de transformación de los trastornos depresivos.

Primera fase: nacimiento de Cronos y muerte del padre

Cronos es el hijo más joven de Urano (Cielo) y Gaia (Tierra), la pareja original. Urano impide el nacimiento de sus hijos del cuerpo de la madre Tierra. Gaia le da a Cronos una hoz con la cual el hijo castra y mata a su padre, liberando de esa forma a sus hermanos titanes del cuerpo materno. El nacimiento de Cronos resulta de una crisis violenta y revolucionaria, ya que solamente consigue nacer mediante una violenta rebelión contra su padre.

Freud colocó el miedo a la castración en el hijo (Freud, 1997). Nuestro mito lo coloca más propiamente en el padre: es el padre y no el hijo la víctima de la castración. Si el peligro para el hijo (Cronos) es represión y aprisionamiento, la amenaza para el padre (Urano) es castración.

Castración es el acto supremo de des-virilización y humillación. Pero, en este mito vamos más allá: es el acto heroico de liberar a los hijos del cielo de su prisión en la tierra. Significa un proceso de espiritualización, de creación de psique, donde los contenidos hasta ahora encerrados en la materia se vuelven personalidades titánicas.

Cronos, cuyo nombre significa 'tiempo', trae un aspecto esencial a la conciencia del ego. Diferente de Urano, que es el cielo eterno e infinito, Cronos está sujeto a nuestra percepción del pasado-presente-futuro, o sea, a nuestra orientación en el tiempo. La castración de Urano significa el fin de la reproducción ciega a través de la eternidad, de la fecundidad puramente instintiva, de los ciclos que se suceden siempre de forma inconsciente de sí mismo. El instrumento castrador de Cronos se vuelve la hoz del Padre Tiempo.

Segunda fase: reinado de Cronos y muerte de sus hijos

El propio Cronos colocado entre sus padres, el Cielo (Urano) y la Tierra (Gaia), se vuelve rey de los dioses, un ser independiente, contradictorio y peligroso. Prevenido por la profecía de su madre, teme ser destronado por uno de sus hijos, por lo cual, devora a todos los hijos que Rea genera. En el primer estadio Cronos enfrentó la severa prueba de un padre que le impedía nacer del vientre fértil y envolvente de su madre, y ahora, contra la amenaza y el peligro de ser destituido del poder conquistado, desata una violencia desmedida basada en su anhelo de perpetuarse.

Vemos que Cronos, en tanto el primer *puer* y portador del nuevo espíritu, se vuelve rápidamente padre devorador. Trata de resistir la ley de que los hijos

entierran a sus padres. El *mitologema del padre devorador* reposa en el principio de la revolución eterna: el *hijo* sustituyendo al *padre*, el *puer* derrotando al *senex*, lo nuevo destruyendo a lo viejo. Es este un mito de transformaciones.

La estrategia de Urano era mantener a sus hijos, rivales potenciales, en el inconsciente, a través de su represión en la materia. En cambio, la estrategia de Cronos es incorporarlos y así espiritualizarlos o psicologizarlos, separándolos de ese modo de sus orígenes instintivos.

En la primera y segunda fases, la historia de Cronos está esencialmente constituida por una relación *padre-hijo* marcada por la competición mutua, por el desafío y la violencia. Así como en la primera fase Cronos sufre de la dureza del padre en su egoísmo, en la segunda él mismo es el padre amenazado por las posibilidades de sus hijos, sirviéndose también de artimañas y violencias para sobrevivir y conservar el poder.

Una conciencia dominada por Cronos es una conciencia que se ajusta a los valores reinantes y las actitudes del colectivo externo, sea una sociedad secular, religiosa o política. Es una conciencia que separa entre lo espiritual y lo instintivo, entre lo creativo y lo destructivo.

En todas sus formas el arquetipo del padre devorador presiona la conciencia en dirección al convencionalismo; con Cronos la conciencia es devorada por el espíritu de la época, perdiendo contacto con la vida instintiva, con la tierra, con Rea.

Esta ruptura radical entre consciente e inconsciente sirve a los intereses de las fuerzas dominantes, prevalentes en la cultura, separando la conciencia de las reacciones instintivas e inconscientes. Al devorar a sus hijos, Cronos no comprende que el futuro, muchas veces, está contenido en los hijos oscuros, aun cuando ellos sean una amenaza al orden establecido de las cosas; no olvidemos que el destino de un hombre siempre está moldeado por el punto en que reside su miedo, su inseguridad y su culpa.

Tercera fase: destierro de Cronos y nueva generación

Mediante una estratagema de su esposa Rea, los hijos son liberados del estómago de su padre. Rea le da a comer a Cronos una piedra envuelta en una manta, y envía a su último hijo, Zeus-Júpiter, a una caverna protegida en Creta, donde es criado por tres ninfas y protegido por los coribantes. Zeus destrona a Cronos, libera a sus hermanos y se vuelve rey de nueva generación de dioses olímpicos. Cronos es desterrado, enviado al fin del mundo, confinado bajo la tierra; se le observa en un estado deplorable: encarna la muerte, con su hoz en la mano, así como también el aspecto destructor del tiempo.

A través de la mediación de Rea, el movimiento en dirección al cambio, a través del hijo que destrona al padre, provoca un nuevo salto hacia delante. El ciclo es puesto de nuevo en movimiento y, como vemos, el desarrollo en el campo arquetipal no es meramente cíclico: transcurre en forma de espiral, en cada vuelta adquiere nuevas características, que son expresadas sucesivamente por Urano, por Cronos y por Zeus, quien conduce al poder a los dioses olímpicos y encierra al viejo panteón titánico en el Tártaro.

Pero Zeus también revela ciertos rasgos de padre devorador. Su primera esposa es Metis, hija de los titanes Océano y Tetis. Prevenido por sus abuelos —Urano y Gaia— de que un futuro hijo de esa unión podría destronarlo, Zeus engaña a Metis grávida, introduciéndola en su estómago y conservándola en esa situación. Devora así a sus hijos potenciales, y él mismo da a luz a la hija de Metis, Atenea, que nace de la cabeza de Zeus. Ella se vuelve más tarde su consejera sabia y confiable.

Cuarta fase: muerte y transformación de Cronos

Cronos desterrado es enviado al fin del mundo. Es rey de una tierra muy diferente del titánico campo de batalla anterior. La naturaleza del dios es transformada: se vuelve un soberano sabio y benéfico de los hombres, donde la tierra produce frutos en abundancia y los hombres y los animales viven en armonía. Cronos reina sobre los hombres de la Edad de Oro. Desde la profundidad de la tierra se volvieron buenos espíritus, recorren la tierra como protectores de los hombres y defensores de la justicia. Esta es la última transformación del titánico devorador de sus hijos. Ahora es amigo de los hombres y los guía en caminos de amor y paz.

La paz entre los hombres y los animales en la tierra es el símbolo de un estado de armonía interior, consecuencia de una armonía cósmica, esto es, de las fuerzas arquetípicas del inconsciente colectivo. Cielo y tierra, padre y madre, no están más en conflicto. La madre es ahora la buena tierra, rica en frutos. El padre es el dios-rey, o el dios protector de las buenas leyes. Los hombres viven en armonía porque están en paz consigo mismos. El nuevo hombre ha nacido, la depresión ha concluido su ciclo, la respuesta creativa expresa la unificación de los polos opuestos.

¿Cómo comprender la depresión desde el mito de Cronos-Saturno?

La historia de Saturno coincide con la de Cronos. Saturno es un antiguo dios itálico de la agricultura, cuyo símbolo es la hoz. Destronado por Júpiter (Zeus) encuentra abrigo en la región de Lacio, donde más tarde se volverá rey, en una era remota y de próspera vida, de felicidad y paz. En la mitología roma-

na es un dios más simple y más humano que el Cronos griego; con el cual fue confundándose hasta absorberlo. En Saturno se refleja el tiempo, un hambre devoradora de vida, que consume sus propias creaciones; se refleja asimismo en la inquietud, el estímulo y el implacable dinamismo de la realización de las cosas.

Se representa alegóricamente a Saturno como un anciano que empuña una guadaña y lleva un reloj de arena, una balanza y a veces un remo (emblemático de avance). Saturno es considerado por algunos estudiosos de la mitología romana como "el sembrador", un antiguo dios romano de la siembra y la cosecha cuyo símbolo era la hoz. Es un dios de las semillas, una gran divinidad arcaica, destronada por Júpiter; un dios o rey de la Edad de Oro que es conmemorado en las Saturnales.

Así como no podemos describir la función de un órgano sin considerar la función de otros órganos y del organismo como un todo, la figura de Cronos-Saturno necesita ser elaborada teniendo en cuenta otros arquetipos. Las analogías con el concepto físico de *campo* y con el concepto fisiológico de *órgano* pueden auxiliarnos para comprender mejor cómo son realmente las cosas en el reino del inconsciente colectivo. Hoy día, con el cambio de paradigma, podemos concebir al arquetipo como un padrón de organización que forma parte de una red sistémica (Saiz, 1998).

Al investigar profundamente un arquetipo, se ve cómo este gradualmente va perdiendo sus contornos cuando sus fronteras se desdibujan junto a otras figuras arquetípicas íntimamente relacionadas. Todo arquetipo aparece clarificado inequívocamente cuando descubrimos su núcleo estructural y su conexión vital con otros arquetipos, así como también su participación en el proceso de individuación.

Volviendo nuevamente al campo arquetípico de Cronos-Saturno, encontramos que otros dos arquetipos están directamente implicados: el arquetipo del *puer* y el arquetipo de la madre. En la medida en que Cronos-Saturno es el padre, se une y se opone a la madre; en la medida en que es el viejo, el *senex*, se une y se opone al *puer*.

La relación arquetípica: *padre-madre y senex-puer*

El arquetipo de la *madre* está en relación con el del *padre*, pero la *madre* es también aliada con el *hijo* en la lucha de este contra el *padre*, como muestra la historia de Cronos. La *madre* está ligada al *puer*, en una relación cargada de

energía, pero el valor negativo o positivo de esta relación depende de cómo el *padre* sea constelado.

El padre negativo, opresivo, aparece como una amenaza desde su poder establecido; se vuelve un padre petrificado, un juez, que provoca la fuga del hijo *puer* en dirección a la madre, toda comprensiva y con capacidad de contención y transformación.

De esta manera, el impulso del hijo a crecer está estancado, y muchas veces es el *leit-motif* de su tendencia a la muerte. Pero en este caso, es una muerte diferente de la que surge de la amenaza patriarcal del padre devorador (Saiz, 1989); por el contrario, es una muerte enmarcada en el dinamismo matriarcal, una muerte no temida sino más bien deseada, un suicidio extático, una disolución del ser.

En el *senex* (hombre viejo), el proceso de desarrollo se estanca, por un exceso de diferenciación egocéntrica que agota por completo su potencial de transformación; es el padre devorador que no deja nacer a sus hijos confinándolos en la madre. El hombre viejo se vuelve petrificado, y al detentar el poder, tiende a bloquear y petrificar todo proceso en torno de sí. En ese sentido, Cronos está endurecido por su sed de poder y su miedo de enfrentar lo nuevo.

Una vida constelada por el arquetipo del *senex* se caracteriza por ser controlada, ordenada, racional y responsable. Su desarrollo transcurre desde la conciencia colectiva y grupal a la conciencia individual, reflexiva y autoconsciente.

Por el contrario, el *puer aeternus* (niño eterno), como niño que jamás envejece, caracteriza la vida emocional del hombre adulto que permanece en un nivel adolescente, usualmente asociado a una excesiva dependencia de la madre (Jung). Una vida constelada por el arquetipo del *puer aeternus* se caracteriza por el predominio de la vida instintiva, espontánea, libre, imaginativa, que no acepta límites ni restricciones, desordenada y por momentos extravagante. A su vez, el *puer* representa psicológicamente la necesidad de volver al hombre nuevo, pero sólo podrá conseguirlo en la medida en que se enfrente con la pared petrificada del *senex*. Ambos polos —*senex* y *puer*— son los que interactúan en el mismo campo arquetípico de alteridad.

El *puer* teme al *senex* precisamente porque siente en sí mismo la dureza y la aridez derivadas de la falta de contacto del viejo con *eros*, de su ausencia de instinto y emoción creadora. Naturalmente el viejo-*senex* teme ese hecho, pues lo nuevo tiene un significado contrario a lo que tiene forma, a lo mudable; es lo multiforme, lo aún no construido e individualizado. A su vez, el poderoso impulso de la libido hacia formas definidas es lo que el *puer* teme como su muerte. Podemos decir, en definitiva, que tanto el *puer* como el *senex* proyectan su sombra uno sobre el otro, en tanto no la reconocen y no la elaboran.

De acuerdo con la tradición alquimista, es necesario que, psicológicamen-

te, el elemento petrificado sea disuelto, desmembrado y sepultado en la materia primitiva e informe, a fin de ser capaz de reaparecer como un *hombre nuevo*. Cuando *puer* y *senex* se enfrentan irreductiblemente, la salida del proceso de estancamiento puede ser alcanzada a través de la constelación del *ánima* (*alma*).

La resolución del conflicto *puer-senex* se encuentra en la función mediadora del *ánima*. La resolución del mito de Cronos es la transformación de Cronos-Saturno. Se trata del surgimiento de Saturno como el dios de la agricultura, fundador y gobernante de la Edad de Oro, Señor de los Tártaros que envía buenos espíritus. La relación con lo femenino es fundamental en todo proceso de transformación, donde toda forma completa debe caer, todo poder conquistado debe ser perdido y todo lo que nace debe morir.

El *senex* puede significar que el proceso se detuvo, que la persona no tiene el coraje necesario para sacrificar lo que fue conquistado y no confía en el misterioso y antitético poder regenerador de lo informe, de lo inconsciente, cuyo mensajero es el *ánima*.

Finalmente, en términos de *ánima*, las cualidades que caracterizan esta fase del reinado de Cronos corresponden a los dones de la sabiduría, en tanto posibilidad creativa de revelar una riqueza interior, y de lograr también una justicia, en cuanto capacidad de unidad y armonía entre las fuerzas y necesidades contrarias. Toda constelación arquetípica genera un campo bipolar, desde donde podemos distinguir dos posibles caminos.

La depresión como expresión de la unilateralidad: *senex* o *puer*

Un primer camino es la identificación con el *senex*, es decir, con su propensión a la ley, al orden y a las formas rígidas. Naturalmente, aquí proyectamos la imagen del *puer* en los "otros", que son los anarquistas y revolucionarios, los jóvenes que quieren solamente destruir y huir de cualquier deber. Esta es la situación del individuo que tiende a identificarse con el *senex* y, por tanto, a proyectar el *puer* en el mundo exterior.

Como muestran la mitología, la hermética, los cuentos de hadas y la práctica clínica, hay a su vez una conexión peculiar entre *senex* y *ánima*: esta es prisionera o de alguna forma está sujeta al viejo, al rey, al hechicero o al dios ctónico. Cuando esta *ánima* encarcelada es activada en el inconsciente de la persona, cuya personalidad se halla regida por el arquetipo del *senex*, se presenta bajo la forma de hechicero, malicioso, astuto, y exaltado —indicándonos en esa persona una cierta invasión del *ánima*—. Un segundo camino es cuando nos identificamos con el *puer* y su destino dramático. Entonces aparecerá en

su historia el *senex* proyectado en el mundo exterior como egoísmo, envidia, represión y falta de imaginación, propios de la generación más vieja.

Cuando una imagen arquetípica aparece proyectada en el mundo objetivo de las relaciones interpersonales, el mundo interno del inconsciente no puede permanecer sin efectos. Cuando el *senex* es proyectado en el mundo exterior y el ego consciente se identifica con el *puer*, el complejo materno es entonces activado en el inconsciente.

Debe recordarse que el *puer* significa el nacimiento, de la madre o del inconsciente, de un principio que es básicamente una necesidad de desarrollo, cambio y transformación, y que será detenido por una figura opuesta que significa rigor, dureza, inmutabilidad, necesidad de tener una forma definitiva.

Entonces el *puer* regresa a la madre, a los aspectos regresivos que ella trae: involución, indiferenciación y muerte. Esta activación inconsciente de la madre negativa ejerce un papel en la formación de la sombra del *puer*, es su aspecto melancólico, inevitable como un destino.

La transformación por el ánima: la muerte del *senex* y el sacrificio del *puer*

En la confrontación entre *puer* y *senex*, donde cada uno se identifica con un polo y proyecta el otro, la historia trágica de Cronos-Saturno nos viene a plantear que los dos protagonistas deben encontrar la muerte: el *senex* en la disolución y el *puer* en el sacrificio. Pero ese encuentro con la muerte, ese retorno a la madre, es posible a través de la aparición de una figura redentora (*ánima*) que realiza la transformación de Cronos-Saturno.

La nueva forma de Cronos se caracteriza por la creatividad, que se constituye en una relación positiva con lo concreto y con la objetividad, así como con lo inconsciente y su riqueza de posibilidades. En este caso los dos valores opuestos, *senex* y *puer*, encuentran una síntesis orgánica —donde esa trascendencia hacia una nueva forma viene dada por una imagen arquetípica: el *ánima*.

El *ánima* representa la mediación con el mundo de la madre, que para el *senex* y para el *puer* significan la muerte. Pero para el héroe, que conoce su propia muerte, que experimentó la disolución y el sacrificio, que enfrentó el viaje nocturno a través del mar o el descenso a las profundidades subterráneas, es el encuentro y el casamiento con la novia, una fértil unión de contrarios, base de toda actividad creadora individual.

La depresión como una experiencia de transformación

El *ánima* nacida del inconsciente se presenta como una posibilidad al ego, resultante de la tensión rumbo a la individuación, creada y mantenida por la constelación del *puer* o del *senex*. Este es el origen de lo que Jung denomina *símbolos*, en tanto imágenes del *ánima* que, en cada caso, son presentadas como productos espontáneos del inconsciente.

Así parece culminar la historia del viejo, el padre negativo, que al final revela su potencialidad positiva. Depresión y melancolía pueden ser encaradas como aquella fase del proceso en que la figura del padre es constelada de forma negativa. Cuanto mayor es la oposición al arquetipo, más poderosos y destructivos son sus efectos. Desde una depresión psicótica hasta una depresión neurótica, desde el miedo a la creatividad hasta la personalidad depresiva, las consecuencias de un ajuste inadecuado con respecto a la acción del arquetipo de Saturno pueden expresarse así:

Podemos tener conocimiento, desde hace mucho tiempo, sobre el significado, los efectos y las características de los contenidos inconscientes. [...] La única manera de llegar hasta ellos en la práctica es tratar de adquirir una aptitud consciente que permita al inconsciente cooperar, en vez de ser llevado a la oposición (Jung, 1986).

Estas palabras de Jung constituyen el comentario más adecuado a la potencialidades últimas de la depresión. Cuando ella es aceptada, se puede tornar lo que Ficini llamo *melancolía generosa*. Aceptando la propia soledad cósmica, con su destino temporal y mortal, y superando su falta de significado, se puede descubrir la síntesis entre dos grandes y compulsivas entidades psíquicas que aparecen a primera vista como contrarias: *la necesidad de un estado de libertad siempre mudable que puede "ir más allá" indefinidamente, y la necesidad de bloquear la corriente de la vida bajo formas definidas, concretas y posiblemente imperceptibles*.

En el ciclo de la vida, cuando la necesidad del propio desarrollo obliga al *puer* a tomar una forma definida, la lucha con el *senex*, el padre negativo, ha comenzado. Este es el *principium individuationis*, tal como el *puer aeternus* lo experimenta.

En las manifestaciones clínicas de la depresión melancólica no faltan ejemplos concretos de esa diferente expresión arquetípica según el dinamismo prevalente. Por un lado, el miedo a la culpa y el castigo, propios del dinamismo patriarcal, y por el otro, el deseo de muerte como salida y alivio, propio del dinamismo matriarcal. La muerte tiene para el *puer* el aspecto desesperado y

aterrorizador del viejo con la hoz o, como alternativa, el reino fascinante de la madre. Pero el "cáliz amargo" ofrecido por el padre es también la poción que puede transformar al joven *puer* en héroe.

Entonces la propia muerte puede ser transformada en una "muerte de todo lo que soy ahora para alcanzar todo lo que quiero ser". La transformación y la redención por el sacrificio son la vocación del *puer*. El símbolo unificador y la personificación redentora que pueden aparecer al *puer* es justamente *koré* o *ánima*. Esta actúa como mediadora entre las necesidades que el viejo impone y los valores que la madre representa. Lo encontramos en los cuentos de hadas, donde, si el joven acepta el sacrificio —o sea, la lucha y el riesgo de muerte—, entonces, al vencer puede casarse con la hija del viejo rey —la joven *ánima*, eterna posibilidad creativa contenida como Sofía en el anciano que disuelve [?]. Ese casamiento con la hija del rey puede ser comparado con la Edad de Oro de la agricultura de Cronos-Saturno, cuando este envía espíritus inspiradores desde las profundidades de la tierra.

Reflexiones finales

El mito de Cronos-Saturno pone de manifiesto un proceso arquetípico de muerte-renacimiento, en tanto expresión simbólica de sucesivas transformaciones en el camino de la individuación, en el camino de volverse uno mismo. En todo proceso de salida de la depresión es necesario vivenciar la muerte simbólica como transformación hacia el sí-mismo, hacia la persona total. Rosen (1993) lo denomina *egocidio*, en tanto muerte del yo, muerte del lado *senex* del ego, para luego renacer, por la mediación del *ánima* (alma), a lo nuevo y creativo que trae el *puer*, posibilitando de esta manera el re-encuentro con el self (sí mismo).

La persona deprimida no tiene por qué morir completamente; sólo debe morir una parte de su psique, es decir, aquel aspecto negativo del yo que añora la vida pasada. La persona debe renunciar, sacrificar o transformar esa parte destructiva de la psique correspondiente a su viejo núcleo de sentido egoico, sin olvidar que la clave de toda transformación radica en poder apreciar la función estructurante del sufrimiento humano como símbolo de transformación.

En definitiva, las cuatro fases descritas en la mitología de Cronos-Saturno ponen de manifiesto el camino arquetípico de su individuación, mostrándonos cuatro momentos constitutivos en la transformación del ser que busca re-nacer a una nueva vida desde su estar deprimido.

Se trata de comprender el proceso arquetípico implicado en este desarrollo mitológico, el cual comienza con el nacimiento del hijo (Cronos) a partir de la muerte del padre (Urano); dicho de otra manera, es la emergencia del *puer* a

partir de la muerte del *senex*. Luego, consolidado en su poder, el *puer* se transforma en un padre-*senex* (Cronos-rey) que resiste toda posibilidad de cambio, todo nacimiento de lo nuevo, porque no quiere perder lo conquistado, porque se siente amenazado, en su poder constituido, precisamente por los hijos de una nueva generación (Zeus-olímpicos). Estos dos estadios iniciales del desarrollo muestran psicológicamente la ruptura radical entre las fuerzas conservadoras, socialmente establecidas, y las fuerzas de un nuevo orden heroico, entre el núcleo del viejo ego y la renovación proveniente del self.

El ciclo de muerte-renacimiento se perpetúa. Las dificultades del crecimiento y el miedo de Cronos a aceptar la transformación necesaria para su desarrollo, para su individuación personal y colectiva, constituyen la base para la caída del orden establecido y para su propio destierro, que dará origen a una nueva generación de dioses olímpicos.

Finalmente, Cronos, desterrado en la profundidad de la tierra, en contacto con las fuerzas arquetípicas inconscientes re-nace transformado y se vuelve un soberano sabio y benéfico de los hombres. El ego re-nace, la depresión ha concluido su ciclo, y la respuesta creativa expresa la unificación de los polos opuestos o, por lo menos, el re-encuentro entre lo viejo y lo nuevo, entre el *puer* y el *senex*, entre el ego y el self. Ha nacido simbólicamente un nuevo hijo: Cronos "el sembrador". Ha nacido un nuevo ego, un *alter-ego*. La temporalidad ha sido restablecida (Saiz, 1986). La creatividad de la vida vuelve a fluir nuevamente bajo la forma de *eros*.

Esta es la historia mítica de la muerte y transformación de Cronos-Saturno. Es la historia de la vuelta a los orígenes, a la madre-tierra, adonde el ser humano deprimido vuelve para re-conectarse con su ser más profundo, con la vida misma, y así poder habitar creativamente esta tierra, en tanto habita poéticamente su alma. Pero, sin olvidar —como lo ha expresado Einstein— que la cosa más sublime que el hombre puede experimentar es el misterio, y que es esta la emoción fundamental que está en la raíz de toda ciencia y arte.

Resumen

El autor parte de que los diferentes trastornos depresivos tienen un núcleo común que corresponde a un campo y una dinámica arquetípicos que se encuentran expresados en el mito de Cronos-Saturno. Analiza cómo este mito aporta una comprensión simbólica sobre los trastornos depresivos y, en consecuencia, sobre las posibilidades de abordar la depresión, desde la mitología, como un camino de transformación de la persona humana, en términos de

alcanzar una experiencia simbólica de muerte y renacimiento a un nuevo sentido de la existencia.

Referencias bibliográficas

- BYINGTON, C. (1996): *Pedagogía simbólica*, San Pablo, Rosa dos Tempos.
- DE SOUZA BRANDAO, J. (1986) *Mitología griega*, vol. 1, Petrópolis, Vozes.
- ELIADE, M. (1979) *Imágenes y símbolos*, Madrid, Taurus.
- FREUD, S. (1947): *Obras completas*, II. Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 2091-2100, 1973.
- HALES, R.; YODOFKY, S.; TALBOTT, J. (2000): *Tratado de psiquiatría*, Barcelona, Masson.
- HESÍODO (1978): "Teogonía", en *Obras y fragmentos*, Madrid, Gredos.
- JASPERS, K. (1977): *Psicopatología general*, Buenos Aires, Beta.
- JUNG, C. G. (1966): *Collected works*, Nueva Jersey, Princeton University Press, CW 16, 366
- STEIN, M. (1973): "Padre devorador", en J. Hillman, E. Neumann et al., *Father & Mothers*, Dallas, Springt Publications.
- ROSEN, D. (1993): *Transforming depression*, Nueva York, G. P. Putnam's Sons.
- SAIZ, M. E. (1986): "Simbolicidade e Temporalidade". *Junguiana*, nº 4, 79-97, San Pablo.
- SAIZ, M. E. (1989): "Carlos Byington e la comunità delle genti, en *Psicologia analitica contemporanea* a cura di Carlo Trobetta, Milán, Bompiani.
- SAIZ, M. E. (1998): "Techne, Algos y Pathos", en "Prolongación de la vida y tecnología", *Arch. Med. Interna*, Montevideo, vol. XX, nº 4, pp. 179-192.
- VITALE, A. (1973): "El arquetipo de Saturno o la transformación del Padre", en J. Hillman, E. Neumann et al., *Father & Mothers*, Dallas, Springt Publications.

Reflexiones sobre la perspectiva simbólico-arquetípica de la depresión

Arquetipos, mitos y depresión

por Mario Eugenio Saiz Laureiro

Imágenes, símbolos y mitos, no son creaciones irresponsables de la psique, responden a una necesidad y cumplen una función: poner al descubierto las modalidades más secretas del Ser.

Mircea Eliade (1979)

En "Depresión: un camino de transformación" ¹ me propuse analizar ciertas preguntas básicas en el estudio de este trastorno. Por un lado, cuál es el modelo antropológico y cuáles son las perspectivas epistemológicas desde donde estudiamos y tratamos de comprender la depresión. Por otro lado, cuáles son los aportes de la neurociencia y, en especial, de lo que he denominado *neurociencia psicodinámica*, la

El autor

*Doctor en Medicina. Psiquiatra.
Profesor de Filosofía (IPA). Analista
junguiano. Miembro Individual de la
International Association for
Analytical Psychology (IAAP-Zurich).
Profesor de Psicología Clínica
Analítica y director de Estudios de
Postgrado de la Facultad de
Psicología de la Universidad Católica
del Uruguay.
<msaiz@netgate.com.uy>*

¹ Véase este mismo número de *Prisma*, página 118.

cual nos introduce en una dimensión más compleja de la realidad psíquica: *el universo simbólico*. Así como en el sistema nervioso central la unidad anátomo-funcional es la neurona, en la psique la unidad estructural-dinámica es el símbolo, en tanto estructura de imágenes y sentidos, que tiene una función estructurante del desarrollo de lo específicamente humano.

Jung descubrió cómo los delirios de los dementes evocan un fondo *colectivo* de imágenes y símbolos arcaicos. En 1919 designó, por primera vez, esas imágenes con el término *arquetipos*, a la vez que extendía la noción de inconsciente personal a la de *inconsciente colectivo*.

Jung sugirió que los arquetipos son como patrones de comportamiento, o patrones de organización, en tanto modalidades inconscientes innatas de *comprensión*, que regulan la propia percepción y organizan de una determinada manera todos los procesos intra e interpsíquicos y, por tanto, la conducta y toda acción del ser humano.

Los arquetipos no tienen entidad material; emergen como un patrón de organización en función del todo, y sólo se manifiestan en tanto imágenes simbólicas. Ahora bien, consideremos por un momento cómo la depresión, y su forma extrema, la melancolía, son descritas fenomenológicamente por Karl Jaspers (1977):

[...] su punto central es una tristeza profunda y sin motivos, acentuada por una inhibición de todas las actividades psíquicas. Más allá de ser experimentada subjetivamente de forma dolorosa, es también observable en el comportamiento objetivo de la persona. Todos los impulsos instintivos están inhibidos; el paciente no desea nada. La melancolía va desde la disminución del deseo de movimiento y actividad hasta la inmovilidad completa. Ninguna decisión o actividad puede ser emprendida por el paciente. Faltan asociaciones psicológicas. Nada le viene a la mente, se queja de su memoria perturbada, siente falta de su capacidad productiva y lamenta su insuficiencia, insensibilidad y su sentimiento de vacío.

Analizando estas descripciones fenomenológicas, podemos decir que los trastornos psíquicos que llamamos *depresión* (trastorno bipolar, distimia, enfermedad depresiva) tienen ciertas *características comunes*. Las personas relatan una disminución de su energía vital, una vivencia de pérdidas, una disminución de sus funciones cognitivas y de su expresión afectiva, así como de su capacidad de mantener y de generar relaciones interpersonales.

En la clínica podemos reconocer ciertos síntomas y signos que son comunes a los trastornos depresivos (Hales et al., 2000):

- *Síntomas afectivos*: Culpa, desesperanza, tristeza, pesimismo, pérdida de interés y motivación, pérdida de placer, pérdida de energía y fatiga.
- *Síntomas comportamentales*: Inhibición o agitación, llanto, retraimiento social y comportamiento suicida.
- *Síntomas cognitivos*: Disminución del pensar, de la atención, de la memoria y del aprendizaje, ideación de culpa/suicida.
- *Síntomas vegetativos*: Alteración de la conducta alimentaria, alteración del sueño, pérdida de libido, alteración del tránsito digestivo, etc.

La persona con depresión tiene la vivencia de que todo el presente es sombrío; el pasado siempre fue mejor, más pleno y lleno de realizaciones; las experiencias de cada día confirman, siempre, que lo que se experimenta hoy no es ni sombra de lo que se ha perdido en el pasado. Es como si existiese una especie de poder que se opone a la reunión de lo que fue perdido, un poder opresivo, adverso, inflexible que parece paralizar la voluntad, provocando un sentimiento doloroso de impotencia, fracaso, pesimismo y culpa.

¿Cómo ayudarnos a comprender este fenómeno?

Cuando observamos la repetición de ciertas características y motivos comunes, en esos procesos psicológicos tan frecuentes y tan ricos de emociones como es la depresión, nos vemos conducidos a pensar que nos encontramos en el *campo gravitacional de un arquetipo, en el campo de un patrón de organización de los procesos psíquicos*.

Como no es posible el conocimiento de los arquetipos en sí, debemos buscar algunas manifestaciones de ese campo gravitacional en otras esferas de la expresión humana, como pueden ser la mitología, la alquimia, la tradición hermética, los cuentos de hadas, el folklore y cualquier otra manifestación colectiva de la cultura (Vitale, 1973).

La mitología presenta una posibilidad peculiar de investigación de este campo arquetípico, y para ello recurriremos a una vieja tradición, respetada hasta hoy, que asocia la depresión y la melancolía con el nombre de Saturno. Como en la mitología grecorromana las figuras de Cronos y Saturno se superponen, haremos referencia a ambos mitos, pero con especial énfasis en los *diferentes estadios que atraviesa la propia individuación de Cronos*.

De esta manera, la consideración de los aportes mitológicos, junto a los psicológicos, nos ayudará en la amplificación y comprensión de la psicodinámica de los procesos depresivos.

La mitología griega como expresión arquetípica: Urano, Cronos y Zeus

En la mitología griega, las figuras de *Urano*, *Cronos* y *Zeus* son expresión arquetípica de una conciencia devoradora por parte del padre. Los tres son dioses, pero no dioses comunes, sino dioses dominantes, reyes y gobernantes indiscutibles. Pero, a su vez, no son sólo padres, sino *padres devoradores*. Cada uno de ellos expresa, dentro del modelo arquetípico, uno de los tres aspectos nucleares del padre devorador.

Urano es tal vez el dios más maligno, y ciertamente el más arcaico y feroz de los tres. Si bien él no devora a los hijos directamente, los empuja hacia la madre, *Gaia*, la materia, y allí los aprisiona. Urano, el cielo, defiende su posición manteniéndolos en su inconsciente ligado a la madre, encapsulado en la cotidianidad de la materia. Observamos en esta configuración arquetípica una enorme ruptura entre espíritu y materia, entre padre y madre. La conciencia es colectiva y extremadamente primitiva, mientras la conciencia individual, temporal y autoconsciente aún no ha surgido.

Una conciencia dominada por Urano resulta una conciencia convencional: "siempre fue hecho de esta manera", "esto es lo que me enseñaron de niño"; la persona es inconsciente de sus actitudes, tiene pobreza de percepción interior y falta de autoconciencia. Lo convencional, la tradición y los valores colectivos son inconscientemente asimilados, mientras que lo nuevo, el hijo, el desarrollo creativo futuro, permanece encerrado en la madre.

El hijo sofocado se materializa y, en consecuencia, el cuerpo somático (*Gaia*) se sobrecarga con su peso. Tumores, desórdenes gástricos, síntomas histéricos aparecen misteriosamente, y el sufrimiento físico y material expresa que el cuerpo sufre y que el drama se desarrolla en la oscuridad de la *physis*.

Nuestra reflexión en torno al mito de Cronos parte del relato de Hesíodo en su *Teogonía*, integra los aportes del mitólogo De Souza Brandão (1986) en su *Mitología griega*, así como también los estudios junguianos de los analistas A. Vitale (1973) y M. Stein (1973). Nuestro objetivo es mostrar, de forma didáctica, la historia de Cronos en cuatro fases, a través de las cuales observamos un proceso arquetípico de muerte-renacimiento, característico tanto de la individuación como de los procesos de transformación de los trastornos depresivos.

Primera fase: nacimiento de Cronos y muerte del padre

Cronos es el hijo más joven de Urano (Cielo) y Gaia (Tierra), la pareja original. Urano impide el nacimiento de sus hijos del cuerpo de la madre Tierra. Gaia le da a Cronos una hoz con la cual el hijo castra y mata a su padre, liberando de esa forma a sus hermanos titanes del cuerpo materno. El nacimiento de Cronos resulta de una crisis violenta y revolucionaria, ya que solamente consigue nacer mediante una violenta rebelión contra su padre.

Freud colocó el miedo a la castración en el hijo (Freud, 1997). Nuestro mito lo coloca más propiamente en el padre: es el padre y no el hijo la víctima de la castración. Si el peligro para el hijo (Cronos) es represión y aprisionamiento, la amenaza para el padre (Urano) es castración.

Castración es el acto supremo de des-virilización y humillación. Pero, en este mito vamos más allá: es el acto heroico de liberar a los hijos del cielo de su prisión en la tierra. Significa un proceso de espiritualización, de creación de psique, donde los contenidos hasta ahora encerrados en la materia se vuelven personalidades titánicas.

Cronos, cuyo nombre significa 'tiempo', trae un aspecto esencial a la conciencia del ego. Diferente de Urano, que es el cielo eterno e infinito, Cronos está sujeto a nuestra percepción del pasado-presente-futuro, o sea, a nuestra orientación en el tiempo. La castración de Urano significa el fin de la reproducción ciega a través de la eternidad, de la fecundidad puramente instintiva, de los ciclos que se suceden siempre de forma inconsciente de sí mismo. El instrumento castrador de Cronos se vuelve la hoz del Padre Tiempo.

Segunda fase: reinado de Cronos y muerte de sus hijos

El propio Cronos colocado entre sus padres, el Cielo (Urano) y la Tierra (Gaia), se vuelve rey de los dioses, un ser independiente, contradictorio y peligroso. Prevenido por la profecía de su madre, teme ser destronado por uno de sus hijos, por lo cual, devora a todos los hijos que Rea genera. En el primer estadio Cronos enfrentó la severa prueba de un padre que le impedía nacer del vientre fértil y envolvente de su madre, y ahora, contra la amenaza y el peligro de ser destituido del poder conquistado, desata una violencia desmedida basada en su anhelo de perpetuarse.

Vemos que Cronos, en tanto el primer *puer* y portador del nuevo espíritu, se vuelve rápidamente padre devorador. Trata de resistir la ley de que los hijos

entierran a sus padres. El *mitologema del padre devorador* reposa en el principio de la revolución eterna: el *hijo* sustituyendo al *padre*, el *puer* derrotando al *senex*, lo nuevo destruyendo a lo viejo. Es este un mito de transformaciones.

La estrategia de Urano era mantener a sus hijos, rivales potenciales, en el inconsciente, a través de su represión en la materia. En cambio, la estrategia de Cronos es incorporarlos y así espiritualizarlos o psicologizarlos, separándolos de ese modo de sus orígenes instintivos.

En la primera y segunda fases, la historia de Cronos está esencialmente constituida por una relación *padre-hijo* marcada por la competición mutua, por el desafío y la violencia. Así como en la primera fase Cronos sufre de la dureza del padre en su egoísmo, en la segunda él mismo es el padre amenazado por las posibilidades de sus hijos, sirviéndose también de artimañas y violencias para sobrevivir y conservar el poder.

Una conciencia dominada por Cronos es una conciencia que se ajusta a los valores reinantes y las actitudes del colectivo externo, sea una sociedad secular, religiosa o política. Es una conciencia que separa entre lo espiritual y lo instintivo, entre lo creativo y lo destructivo.

En todas sus formas el arquetipo del padre devorador presiona la conciencia en dirección al convencionalismo; con Cronos la conciencia es devorada por el espíritu de la época, perdiendo contacto con la vida instintiva, con la tierra, con Rea.

Esta ruptura radical entre consciente e inconsciente sirve a los intereses de las fuerzas dominantes, prevalentes en la cultura, separando la conciencia de las reacciones instintivas e inconscientes. Al devorar a sus hijos, Cronos no comprende que el futuro, muchas veces, está contenido en los hijos oscuros, aun cuando ellos sean una amenaza al orden establecido de las cosas; no olvidemos que el destino de un hombre siempre está moldeado por el punto en que reside su miedo, su inseguridad y su culpa.

Tercera fase: destierro de Cronos y nueva generación

Mediante una estratagema de su esposa Rea, los hijos son liberados del estómago de su padre. Rea le da a comer a Cronos una piedra envuelta en una manta, y envía a su último hijo, Zeus-Júpiter, a una caverna protegida en Creta, donde es criado por tres ninfas y protegido por los coribantes. Zeus destrona a Cronos, libera a sus hermanos y se vuelve rey de nueva generación de dioses olímpicos. Cronos es desterrado, enviado al fin del mundo, confinado bajo la tierra; se le observa en un estado deplorable: encarna la muerte, con su hoz en la mano, así como también el aspecto destructor del tiempo.

A través de la mediación de Rea, el movimiento en dirección al cambio, a través del hijo que destrona al padre, provoca un nuevo salto hacia delante. El ciclo es puesto de nuevo en movimiento y, como vemos, el desarrollo en el campo arquetipal no es meramente cíclico: transcurre en forma de espiral, en cada vuelta adquiere nuevas características, que son expresadas sucesivamente por Urano, por Cronos y por Zeus, quien conduce al poder a los dioses olímpicos y encierra al viejo panteón titánico en el Tártaro.

Pero Zeus también revela ciertos rasgos de padre devorador. Su primera esposa es Metis, hija de los titanes Océano y Tetis. Prevenido por sus abuelos —Urano y Gaia— de que un futuro hijo de esa unión podría destronarlo, Zeus engaña a Metis grávida, introduciéndola en su estómago y conservándola en esa situación. Devora así a sus hijos potenciales, y él mismo da a luz a la hija de Metis, Atenea, que nace de la cabeza de Zeus. Ella se vuelve más tarde su consejera sabia y confiable.

Cuarta fase: muerte y transformación de Cronos

Cronos desterrado es enviado al fin del mundo. Es rey de una tierra muy diferente del titánico campo de batalla anterior. La naturaleza del dios es transformada: se vuelve un soberano sabio y benéfico de los hombres, donde la tierra produce frutos en abundancia y los hombres y los animales viven en armonía. Cronos reina sobre los hombres de la Edad de Oro. Desde la profundidad de la tierra se volvieron buenos espíritus, recorren la tierra como protectores de los hombres y defensores de la justicia. Esta es la última transformación del titánico devorador de sus hijos. Ahora es amigo de los hombres y los guía en caminos de amor y paz.

La paz entre los hombres y los animales en la tierra es el símbolo de un estado de armonía interior, consecuencia de una armonía cósmica, esto es, de las fuerzas arquetípicas del inconsciente colectivo. Cielo y tierra, padre y madre, no están más en conflicto. La madre es ahora la buena tierra, rica en frutos. El padre es el dios-rey, o el dios protector de las buenas leyes. Los hombres viven en armonía porque están en paz consigo mismos. El nuevo hombre ha nacido, la depresión ha concluido su ciclo, la respuesta creativa expresa la unificación de los polos opuestos.

¿Cómo comprender la depresión desde el mito de Cronos-Saturno?

La historia de Saturno coincide con la de Cronos. Saturno es un antiguo dios itálico de la agricultura, cuyo símbolo es la hoz. Destronado por Júpiter (Zeus) encuentra abrigo en la región de Lacio, donde más tarde se volverá rey, en una era remota y de próspera vida, de felicidad y paz. En la mitología roma-

na es un dios más simple y más humano que el Cronos griego; con el cual fue confundándose hasta absorberlo. En Saturno se refleja el tiempo, un hambre devoradora de vida, que consume sus propias creaciones; se refleja asimismo en la inquietud, el estímulo y el implacable dinamismo de la realización de las cosas.

Se representa alegóricamente a Saturno como un anciano que empuña una guadaña y lleva un reloj de arena, una balanza y a veces un remo (emblema de avance). Saturno es considerado por algunos estudiosos de la mitología romana como "el sembrador", un antiguo dios romano de la siembra y la cosecha cuyo símbolo era la hoz. Es un dios de las semillas, una gran divinidad arcaica, destronada por Júpiter; un dios o rey de la Edad de Oro que es conmemorado en las Saturnales.

Así como no podemos describir la función de un órgano sin considerar la función de otros órganos y del organismo como un todo, la figura de Cronos-Saturno necesita ser elaborada teniendo en cuenta otros arquetipos. Las analogías con el concepto físico de *campo* y con el concepto fisiológico de *órgano* pueden auxiliarnos para comprender mejor cómo son realmente las cosas en el reino del inconsciente colectivo. Hoy día, con el cambio de paradigma, podemos concebir al arquetipo como un padrón de organización que forma parte de una red sistémica (Saiz, 1998).

Al investigar profundamente un arquetipo, se ve cómo este gradualmente va perdiendo sus contornos cuando sus fronteras se desdibujan junto a otras figuras arquetípicas íntimamente relacionadas. Todo arquetipo aparece clarificado inequívocamente cuando descubrimos su núcleo estructural y su conexión vital con otros arquetipos, así como también su participación en el proceso de individuación.

Volviendo nuevamente al campo arquetípico de Cronos-Saturno, encontramos que otros dos arquetipos están directamente implicados: el arquetipo del *puer* y el arquetipo de la madre. En la medida en que Cronos-Saturno es el padre, se une y se opone a la madre; en la medida en que es el viejo, el *senex*, se une y se opone al *puer*.

La relación arquetípica: *padre-madre y senex-puer*

El arquetipo de la *madre* está en relación con el del *padre*, pero la *madre* es también aliada con el *hijo* en la lucha de este contra el *padre*, como muestra la historia de Cronos. La *madre* está ligada al *puer*, en una relación cargada de

energía, pero el valor negativo o positivo de esta relación depende de cómo el padre sea constelado.

El padre negativo, opresivo, aparece como una amenaza desde su poder establecido; se vuelve un padre petrificado, un juez, que provoca la fuga del hijo *puer* en dirección a la madre, toda comprensiva y con capacidad de contención y transformación.

De esta manera, el impulso del hijo a crecer está estancado, y muchas veces es el *leit-motif* de su tendencia a la muerte. Pero en este caso, es una muerte diferente de la que surge de la amenaza patriarcal del padre devorador (Saiz, 1989); por el contrario, es una muerte enmarcada en el dinamismo matriarcal, una muerte no temida sino más bien deseada, un suicidio extático, una disolución del ser.

En el *senex* (hombre viejo), el proceso de desarrollo se estanca, por un exceso de diferenciación egocéntrica que agota por completo su potencial de transformación; es el padre devorador que no deja nacer a sus hijos confinándolos en la madre. El hombre viejo se vuelve petrificado, y al detentar el poder, tiende a bloquear y petrificar todo proceso en torno de sí. En ese sentido, Cronos está endurecido por su sed de poder y su miedo de enfrentar lo nuevo.

Una vida constelada por el arquetipo del *senex* se caracteriza por ser controlada, ordenada, racional y responsable. Su desarrollo transcurre desde la conciencia colectiva y grupal a la conciencia individual, reflexiva y autoconsciente.

Por el contrario, el *puer aeternus* (niño eterno), como niño que jamás envejece, caracteriza la vida emocional del hombre adulto que permanece en un nivel adolescente, usualmente asociado a una excesiva dependencia de la madre (Jung). Una vida constelada por el arquetipo del *puer aeternus* se caracteriza por el predominio de la vida instintiva, espontánea, libre, imaginativa, que no acepta límites ni restricciones, desordenada y por momentos extravagante. A su vez, el *puer* representa psicológicamente la necesidad de volver al hombre nuevo, pero sólo podrá conseguirlo en la medida en que se enfrente con la pared petrificada del *senex*. Ambos polos —*senex* y *puer*— son los que interactúan en el mismo campo arquetípico de alteridad.

El *puer* teme al *senex* precisamente porque siente en sí mismo la dureza y la aridez derivadas de la falta de contacto del viejo con *eros*, de su ausencia de instinto y emoción creadora. Naturalmente el viejo-*senex* teme ese hecho, pues lo nuevo tiene un significado contrario a lo que tiene forma, a lo mudable; es lo multiforme, lo aún no construido e individualizado. A su vez, el poderoso impulso de la libido hacia formas definidas es lo que el *puer* teme como su muerte. Podemos decir, en definitiva, que tanto el *puer* como el *senex* proyectan su sombra uno sobre el otro, en tanto no la reconocen y no la elaboran.

De acuerdo con la tradición alquimista, es necesario que, psicológicamen-

te, el elemento petrificado sea disuelto, desmembrado y sepultado en la materia primitiva e informe, a fin de ser capaz de reaparecer como un *hombre nuevo*. Cuando *puer* y *senex* se enfrentan irreductiblemente, la salida del proceso de estancamiento puede ser alcanzada a través de la constelación del *ánima* (*alma*).

La resolución del conflicto *puer-senex* se encuentra en la función mediadora del *ánima*. La resolución del mito de Cronos es la transformación de Cronos-Saturno. Se trata del surgimiento de Saturno como el dios de la agricultura, fundador y gobernante de la Edad de Oro, Señor de los Tártaros que envía buenos espíritus. La relación con lo femenino es fundamental en todo proceso de transformación, donde toda forma completa debe caer, todo poder conquistado debe ser perdido y todo lo que nace debe morir.

El *senex* puede significar que el proceso se detuvo, que la persona no tiene el coraje necesario para sacrificar lo que fue conquistado y no confía en el misterioso y antitético poder regenerador de lo informe, de lo inconsciente, cuyo mensajero es el *ánima*.

Finalmente, en términos de *ánima*, las cualidades que caracterizan esta fase del reinado de Cronos corresponden a los dones de la sabiduría, en tanto posibilidad creativa de revelar una riqueza interior, y de lograr también una justicia, en cuanto capacidad de unidad y armonía entre las fuerzas y necesidades contrarias. Toda constelación arquetípica genera un campo bipolar, desde donde podemos distinguir dos posibles caminos.

La depresión como expresión de la unilateralidad: *senex* o *puer*

Un primer camino es la identificación con el *senex*, es decir, con su propensión a la ley, al orden y a las formas rígidas. Naturalmente, aquí proyectamos la imagen del *puer* en los "otros", que son los anarquistas y revolucionarios, los jóvenes que quieren solamente destruir y huir de cualquier deber. Esta es la situación del individuo que tiende a identificarse con el *senex* y, por tanto, a proyectar el *puer* en el mundo exterior.

Como muestran la mitología, la hermética, los cuentos de hadas y la práctica clínica, hay a su vez una conexión peculiar entre *senex* y *ánima*: esta es prisionera o de alguna forma está sujeta al viejo, al rey, al hechicero o al dios ctónico. Cuando esta *ánima* encarcelada es activada en el inconsciente de la persona, cuya personalidad se halla regida por el arquetipo del *senex*, se presenta bajo la forma de hechicero, malicioso, astuto, y exaltado —indicándonos en esa persona una cierta invasión del *ánima*—. Un segundo camino es cuando nos identificamos con el *puer* y su destino dramático. Entonces aparecerá en

su historia el *senex* proyectado en el mundo exterior como egoísmo, envidia, represión y falta de imaginación, propios de la generación más vieja.

Cuando una imagen arquetípica aparece proyectada en el mundo objetivo de las relaciones interpersonales, el mundo interno del inconsciente no puede permanecer sin efectos. Cuando el *senex* es proyectado en el mundo exterior y el ego consciente se identifica con el *puer*, el complejo materno es entonces activado en el inconsciente.

Debe recordarse que el *puer* significa el nacimiento, de la madre o del inconsciente, de un principio que es básicamente una necesidad de desarrollo, cambio y transformación, y que será detenido por una figura opuesta que significa rigor, dureza, inmutabilidad, necesidad de tener una forma definitiva.

Entonces el *puer* regresa a la madre, a los aspectos regresivos que ella trae: involución, indiferenciación y muerte. Esta activación inconsciente de la madre negativa ejerce un papel en la formación de la sombra del *puer*, es su aspecto melancólico, inevitable como un destino.

La transformación por el ánima: la muerte del *senex* y el sacrificio del *puer*

En la confrontación entre *puer* y *senex*, donde cada uno se identifica con un polo y proyecta el otro, la historia trágica de Cronos-Saturno nos viene a plantear que los dos protagonistas deben encontrar la muerte: el *senex* en la disolución y el *puer* en el sacrificio. Pero ese encuentro con la muerte, ese retorno a la madre, es posible a través de la aparición de una figura redentora (*ánima*) que realiza la transformación de Cronos-Saturno.

La nueva forma de Cronos se caracteriza por la creatividad, que se constituye en una relación positiva con lo concreto y con la objetividad, así como con lo inconsciente y su riqueza de posibilidades. En este caso los dos valores opuestos, *senex* y *puer*, encuentran una síntesis orgánica —donde esa trascendencia hacia una nueva forma viene dada por una imagen arquetípica: el *ánima*.

El *ánima* representa la mediación con el mundo de la madre, que para el *senex* y para el *puer* significan la muerte. Pero para el héroe, que conoce su propia muerte, que experimentó la disolución y el sacrificio, que enfrentó el viaje nocturno a través del mar o el descenso a las profundidades subterráneas, es el encuentro y el casamiento con la novia, una fértil unión de contrarios, base de toda actividad creadora individual.

La depresión como una experiencia de transformación

El *ánima* nacida del inconsciente se presenta como una posibilidad al ego, resultante de la tensión rumbo a la individuación, creada y mantenida por la constelación del *puer* o del *senex*. Este es el origen de lo que Jung denomina *símbolos*, en tanto imágenes del *ánima* que, en cada caso, son presentadas como productos espontáneos del inconsciente.

Así parece culminar la historia del viejo, el padre negativo, que al final revela su potencialidad positiva. Depresión y melancolía pueden ser encaradas como aquella fase del proceso en que la figura del padre es constelada de forma negativa. Cuanto mayor es la oposición al arquetipo, más poderosos y destructivos son sus efectos. Desde una depresión psicótica hasta una depresión neurótica, desde el miedo a la creatividad hasta la personalidad depresiva, las consecuencias de un ajuste inadecuado con respecto a la acción del arquetipo de Saturno pueden expresarse así:

Podemos tener conocimiento, desde hace mucho tiempo, sobre el significado, los efectos y las características de los contenidos inconscientes. [...] La única manera de llegar hasta ellos en la práctica es tratar de adquirir una aptitud consciente que permita al inconsciente cooperar, en vez de ser llevado a la oposición (Jung, 1986).

Estas palabras de Jung constituyen el comentario más adecuado a la potencialidades últimas de la depresión. Cuando ella es aceptada, se puede tornar lo que Ficini llamo *melancolía generosa*. Aceptando la propia soledad cósmica, con su destino temporal y mortal, y superando su falta de significado, se puede descubrir la síntesis entre dos grandes y compulsivas entidades psíquicas que aparecen a primera vista como contrarias: *la necesidad de un estado de libertad siempre mudable que puede "ir más allá" indefinidamente, y la necesidad de bloquear la corriente de la vida bajo formas definidas, concretas y posiblemente imperceptibles*.

En el ciclo de la vida, cuando la necesidad del propio desarrollo obliga al *puer* a tomar una forma definida, la lucha con el *senex*, el padre negativo, ha comenzado. Este es el *principium individuationis*, tal como el *puer aeternus* lo experimenta.

En las manifestaciones clínicas de la depresión melancólica no faltan ejemplos concretos de esa diferente expresión arquetípica según el dinamismo prevalente. Por un lado, el miedo a la culpa y el castigo, propios del dinamismo patriarcal, y por el otro, el deseo de muerte como salida y alivio, propio del dinamismo matriarcal. La muerte tiene para el *puer* el aspecto desesperado y

aterrorizador del viejo con la hoz o, como alternativa, el reino fascinante de la madre. Pero el "cáliz amargo" ofrecido por el padre es también la poción que puede transformar al joven *puer* en héroe.

Entonces la propia muerte puede ser transformada en una "muerte de todo lo que soy ahora para alcanzar todo lo que quiero ser". La transformación y la redención por el sacrificio son la vocación del *puer*. El símbolo unificador y la personificación redentora que pueden aparecer al *puer* es justamente *koré* o *ánima*. Esta actúa como mediadora entre las necesidades que el viejo impone y los valores que la madre representa. Lo encontramos en los cuentos de hadas, donde, si el joven acepta el sacrificio —o sea, la lucha y el riesgo de muerte—, entonces, al vencer puede casarse con la hija del viejo rey —la joven *ánima*, eterna posibilidad creativa contenida como Sofía en el anciano que disuelve [?]. Ese casamiento con la hija del rey puede ser comparado con la Edad de Oro de la agricultura de Cronos-Saturno, cuando este envía espíritus inspiradores desde las profundidades de la tierra.

Reflexiones finales

El mito de Cronos-Saturno pone de manifiesto un proceso arquetípico de muerte-renacimiento, en tanto expresión simbólica de sucesivas transformaciones en el camino de la individuación, en el camino de volverse uno mismo. En todo proceso de salida de la depresión es necesario vivenciar la muerte simbólica como transformación hacia el sí-mismo, hacia la persona total. Rosen (1993) lo denomina *egocidio*, en tanto muerte del yo, muerte del lado *senex* del ego, para luego renacer, por la mediación del *ánima* (alma), a lo nuevo y creativo que trae el *puer*, posibilitando de esta manera el re-encuentro con el self (sí mismo).

La persona deprimida no tiene por qué morirse completamente; sólo debe morir una parte de su psique, es decir, aquel aspecto negativo del yo que añora la vida pasada. La persona debe renunciar, sacrificar o transformar esa parte destructiva de la psique correspondiente a su viejo núcleo de sentido egoico, sin olvidar que la clave de toda transformación radica en poder apreciar la función estructurante del sufrimiento humano como símbolo de transformación.

En definitiva, las cuatro fases descritas en la mitología de Cronos-Saturno ponen de manifiesto el camino arquetípico de su individuación, mostrándonos cuatro momentos constitutivos en la transformación del ser que busca re-nacer a una nueva vida desde su estar deprimido.

Se trata de comprender el proceso arquetípico implicado en este desarrollo mitológico, el cual comienza con el nacimiento del hijo (Cronos) a partir de la muerte del padre (Urano); dicho de otra manera, es la emergencia del *puer* a

partir de la muerte del *senex*. Luego, consolidado en su poder, el *puer* se transforma en un padre-*senex* (Cronos-rey) que resiste toda posibilidad de cambio, todo nacimiento de lo nuevo, porque no quiere perder lo conquistado, porque se siente amenazado, en su poder constituido, precisamente por los hijos de una nueva generación (Zeus-olímpicos). Estos dos estadios iniciales del desarrollo muestran psicológicamente la ruptura radical entre las fuerzas conservadoras, socialmente establecidas, y las fuerzas de un nuevo orden heroico, entre el núcleo del viejo ego y la renovación proveniente del self.

El ciclo de muerte-renacimiento se perpetúa. Las dificultades del crecimiento y el miedo de Cronos a aceptar la transformación necesaria para su desarrollo, para su individuación personal y colectiva, constituyen la base para la caída del orden establecido y para su propio destierro, que dará origen a una nueva generación de dioses olímpicos.

Finalmente, Cronos, desterrado en la profundidad de la tierra, en contacto con las fuerzas arquetípicas inconscientes re-nace transformado y se vuelve un soberano sabio y benéfico de los hombres. El ego re-nace, la depresión ha concluido su ciclo, y la respuesta creativa expresa la unificación de los polos opuestos o, por lo menos, el re-encuentro entre lo viejo y lo nuevo, entre el *puer* y el *senex*, entre el ego y el self. Ha nacido simbólicamente un nuevo hijo: Cronos "el sembrador". Ha nacido un nuevo ego, un *alter-ego*. La temporalidad ha sido restablecida (Saiz, 1986). La creatividad de la vida vuelve a fluir nuevamente bajo la forma de *eros*.

Esta es la historia mítica de la muerte y transformación de Cronos-Saturno. Es la historia de la vuelta a los orígenes, a la madre-tierra, adonde el ser humano deprimido vuelve para re-conectarse con su ser más profundo, con la vida misma, y así poder habitar creativamente esta tierra, en tanto habita poéticamente su alma. Pero, sin olvidar —como lo ha expresado Einstein— que la cosa más sublime que el hombre puede experimentar es el misterio, y que es esta la emoción fundamental que está en la raíz de toda ciencia y arte.

Resumen

El autor parte de que los diferentes trastornos depresivos tienen un núcleo común que corresponde a un campo y una dinámica arquetípicos que se encuentran expresados en el mito de Cronos-Saturno. Analiza cómo este mito aporta una comprensión simbólica sobre los trastornos depresivos y, en consecuencia, sobre las posibilidades de abordar la depresión, desde la mitología, como un camino de transformación de la persona humana, en términos de

alcanzar una experiencia simbólica de muerte y renacimiento a un nuevo sentido de la existencia.

Referencias bibliográficas

- BYINGTON, C. (1996): *Pedagogía simbólica*, San Pablo, Rosa dos Tempos.
- DE SOUZA BRANDAO, J. (1986) *Mitología griega*, vol. 1, Petrópolis, Vozes.
- ELIADE, M. (1979) *Imágenes y símbolos*, Madrid, Taurus.
- FREUD, S. (1947): *Obras completas*, II. Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 2091-2100, 1973.
- HALES, R.; YODOFKY, S.; TALBOTT, J. (2000): *Tratado de psiquiatría*, Barcelona, Masson.
- HESÍODO (1978): "Teogonía", en *Obras y fragmentos*, Madrid, Gredos.
- JASPERS, K. (1977): *Psicopatología general*, Buenos Aires, Beta.
- JUNG, C. G. (1966): *Collected works*, Nueva Jersey, Princeton University Press, CW 16, 366
- STEIN, M. (1973): "Padre devorador", en J. Hillman, E. Neumann et al., *Father & Mothers*, Dallas, Springt Publications.
- ROSEN, D. (1993): *Transforming depression*, Nueva York, G. P. Putnam's Sons.
- SAIZ, M. E. (1986): "Simbolicidade e Temporalidade". *Junguiana*, nº 4, 79-97, San Pablo.
- SAIZ, M. E. (1989): "Carlos Byington e la comunità delle genti, en *Psicologia analitica contemporanea* a cura di Carlo Trobetta, Milán, Bompiani.
- SAIZ, M. E. (1998): "Techne, Algos y Pathos", en "Prolongación de la vida y tecnología", *Arch. Med. Interna*, Montevideo, vol. XX, nº 4, pp. 179-192.
- VITALE, A. (1973): "El arquetipo de Saturno o la transformación del Padre", en J. Hillman, E. Neumann et al., *Father & Mothers*, Dallas, Springt Publications.